

## Las Jornadas de Traducción Médica de Barcelona desde dentro: cerrando círculos

Maya Busqué Vallespí\*

Cuando Lorenzo Gallego-Borghini me escribió el 5 de diciembre de 2011 para proponerme organizar entre Tremédica y APTIC (Associació Professional de Traductors i Intèrprets de Catalunya) las Jornadas Científicas y Profesionales de Traducción Médica de 2012 en Barcelona, yo estaba a punto de terminar mi mandato como presidenta de APTIC, aunque tenía previsto quedarme otro año más en la junta —como vocal de relaciones exteriores— y en la comisión de actividades. Tras varios años asociativamente intensos, me había planteado el 2012 como un año de cierre para ir cediendo el testigo a otros compañeros; un año tranquilo, en definitiva. Claro que, si los planes salieran siempre exactamente según lo previsto, todo sería plácido, pero aburrido.

La petición de Lorenzo me hizo retroceder en el tiempo: concretamente, hasta la primavera de 2005, mucho antes de que TRIAC (Traductors i Intèrprets Associats pro Col·legi) y ATIC (Associació de Traductors i Intèrprets de Catalunya) se fusionaran para crear APTIC. Me remonté a mi primera reunión de actividades en TRIAC, cuando decidí acercarme a la cocina del asociacionismo, allá donde la tercera persona («la asociación hace») deja paso a la primera del plural («en la asociación queremos, podemos, hacemos»). Muy ilusionada, llevaba conmigo a esa primera reunión una lista larguísima de propuestas que todavía conservo: cursos, actividades lúdicas, actos reivindicativos... Con los años, gracias a la estupenda comisión de TRIAC y, más tarde, a la imparable comisión de APTIC, la mayoría de ideas que tuve entonces —incluso las más peregrinas— se han vuelto realidad, junto con muchas otras que ni me habría atrevido a soñar en 2005 pero que mis colegas han materializado. En cualquier caso, el mensaje de Lorenzo no me habría devuelto a ese día de no haber sido por la idea que encabezaba aquella lista: «Congreso de traducción especializada [...] con Fernando Navarro y ponentes de MedTrad/Panace@» —nótese que por aquel entonces Tremédica no existía todavía—. La idea se quedó en el tinte. En TRIAC no, pero en APTIC llegamos a celebrar cursos con Fernando —eso sí lo cumplí—, pero jamás habíamos celebrado unas jornadas largas. ¿Cómo podía negarme a lo que me proponía Lorenzo?

El primer paso fue una reunión con Gonzalo Claros, a la sazón presidente de Tremédica, y Lorenzo, artífice de la idea y puente entre las asociaciones: de ese encuentro primigenio, que se prolongó hasta altas horas de la madrugada y en el que acabamos esbozando incluso un borrador de programa en las servilletas de algún bar, saqué tres páginas de notas en mi Moleskine pero, sobre todo, la intuición de que tenía ante mí a dos personas que acabarían convirtiéndose en grandes amigos. Tras consultar y aclarar algunas

cosas con las respectivas juntas, la idea cuajó. Las jornadas se organizarían después del verano y Lorenzo y yo las coordinaríamos aunque, por supuesto, necesitaríamos a un equipo detrás.

APTIC tenía previstos 25 actos para el 2012, por lo que la comisión de actividades iba desbordada y no convenía colapsarla más. Además, queríamos repartirnos el trabajo equitativamente entre las dos asociaciones, de modo que constituimos una comisión organizadora especial para las jornadas, integrada por Lorenzo Gallego-Borghini (Tremédica y APTIC), Gonzalo Claros (Tremédica), Tomás Pérez Pazos (Tremédica), Càrol Ferré (APTIC), Anna-Lluïsa Subirà (APTIC) y yo misma: la llamamos la comisión «tremáptica». Muy pronto quedó claro que Núria Cobo, la secretaria administrativa de APTIC, también sería una pieza clave del engranaje.

La gran alegría llegó cuando IDEC-Universitat Pompeu Fabra nos confirmó que colaboraría con nosotros y nos cedería el auditorio de la sede de Balmes. Sumar a la comisión organizadora al doctor Javier Mas, director del posgrado de Traducción Biomédica y Ciencias de la Salud, supuso el pistoletazo definitivo. Creamos una lista de distribución propia y empezamos a celebrar reuniones periódicas. Las jornadas estaban en marcha.

No quisiera extenderme demasiado en los prolegómenos; me detendré solamente en tres instantes que, en mi opinión, resumen el espíritu de colaboración de Tremédica y APTIC.

El primero fue el día que cerramos el programa. Javier Mas había aceptado no solamente formar parte del comité organizador, sino también impartir un taller; Tremédica había invitado a Karina R. Tabacnic, Javier Bezos y Gustavo Silva, y todos ellos habían aceptado; APTIC había invitado a Mónica Parcet, Llorenç Serrahima y Coral Barrachina, que también habían aceptado... Además, teníamos sobre la mesa una serie de propuestas interesantísimas, de entre las que seleccionamos las de Anna Romero, Carmen Hurtado, Olga Campos y Gemma Sanza. Tras darle la vuelta al programa mil y una veces, cambiamos una cosa aquí, otra allá, Lorenzo lo reflejó en un acta y, de repente, fuimos conscientes de que ya estaba todo atado y decidido. Hubo gritos, saltos y abrazos; brindis y una larga noche de celebración.

El segundo momento que me parece reseñable fue cuando, a principios de verano, visitamos el auditorio del IDEC y subimos al estrado donde iban a celebrarse las jornadas. Nos había invitado Sonia Romanos, de la universidad, cuya colaboración fue básica para que todo saliera como la seda. Nos produjo una sensación muy intensa estar ahí arriba e ima-

\* Intérprete de conferencias y traductora autónoma (Barcelona). Dirección para correspondencia: [maya@mayabusque.com](mailto:maya@mayabusque.com).

ginamos cómo saldría todo. Esa misma tarde Lorenzo y yo elegimos la terraza para la cena oficial. Recuerdo brindar con él y sentir una alegría pegajosa, contagiosa, trepándome por la retina.

Pero tal vez lo que mejor ejemplifique el ambiente que se vivió en el comité organizador fue la elección de la empresa de *catering*. Tras constatar que la votación entre varias propuestas sería complicada, puesto que se había producido un empate, sopesamos argumentos entre todos, analizamos pros y contras, nos convencimos unos a otros, hasta que finalmente los siete —sin fisuras— decidimos que lo mejor era contratar a la empresa Barrinar cap a la sostenibilitat. Fue una muestra de diálogo horizontal y de toma de decisiones democrática.

No todo fue un camino de rosas, por supuesto. Todavía me dura la desilusión por no haber podido contar con Fernando Navarro como ponente, sino solo como asistente —Fernando, si me lees, que sepas que sigo haciéndote pucheros—. Algunas decisiones fueron difíciles de tomar. Aunque en la comisión nunca hubo problema alguno, surgieron algunos malentendidos entre las juntas que afortunadamente se solucionaron a tiempo. Tocó trabajar muy duro en un año complicado para todos. Sin embargo, hubo también alegrías insospechadas. Por ejemplo, la que vivimos cuando José Martínez de Sousa accedió a impartir la ponencia inaugural. O cuando vimos que superaríamos ampliamente las previsiones de asistencia más optimistas que nos habíamos fijado. O cuando supimos que, entre otros libros, tendríamos diez ejemplares del «libro rojo» para sortear.



Lorenzo Gallego-Borghini y yo, ultimando detalles

Cuando llegó el gran día, el auditorio estaba abarrotado; no dejaría de estarlo ni un momento durante los tres días que duraron las jornadas. Anna-Lluïsa, Càrol y Núria se encargaron de los asuntos prácticos en la mesa de recepción. Tomás y Gonzalo circularon el micrófono entre el público y controlaron la sala. Lorenzo y yo presentamos a las asociaciones y los ponentes. ¡Y qué ponentes! Las horas pasaron rápido y todo fue saliendo según lo previsto: discurso de apertura y primeras ponencias, cóctel inaugural, segundo día intenso, cena oficial, tercer día.



Mesa de inauguración de las Jornadas

Cien notas, catorce ojeras, mil *tuits* y trescientos mensajes de Whatsapp más tarde, todo se había acabado, incluso la mesa de clausura y el emotivo recuerdo a Federico Romero. Tocaba celebrar el sorteo. Cuando subieron los compañeros de la comisión organizadora al escenario y nos fundimos en un abrazo, constaté que ya no nos sentíamos voluntarios de APTIC o voluntarios de Tremédica, que ya no había exgrupos —«nosotros» frente a «vosotros»—; llevábamos tanto tiempo remando en la misma dirección que nos habíamos convertido en un único endogrupo.



Clausura de las Jornadas: la comisión *tremáptica* al completo

Implicarse en una asociación supone invertir tiempo voluntario con la convicción de que es posible —y deseable— forjar un «nosotros» que alcance desde el grupo de trabajo a la profesión en general. No siempre es fácil. A veces, estar en primera línea asociativa, aunque implique conocer a personas extraordinarias que acaban convirtiéndose en colegas y amigos, quema tanto que hay que tener instaurado un sistema de relevos para no terminar completamente desbordado.

No obstante, el objetivo sigue mereciendo la pena. Las jornadas me lo demostraron con creces. Hubo un momento, justo antes de salir del auditorio, que fue como si volviera

a verme a mí misma hace ocho años, de camino a aquella primera reunión de la comisión de actividades. Cerré el círculo. Y sonreí.

